

Para Predicadores y Maestros de la Biblia, la palabra de Dios

Cinco consejos para que usted crezca y perfeccione su ministerio de predicación y de enseñanza de la Biblia, la palabra de Dios.

Por

Segundo Rodríguez

ssrodchu@gmail.com

www.segundorodriguez.com



El misionero Cristobal Churata y la clase de entrenamiento bíblico en la Iglesia Bautista de Calca, Cusco – Perú. Foto tomada el 9 de Diciembre del 2014.

“La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples”

Salmo 119:130

Introducción: Importancia de la predicación de la Palabra de Dios

Hay un ministerio que nunca debe ser descuidado en la vida de la iglesia: La predicación y la enseñanza de la palabra de Dios.

Los apóstoles reconocieron esto que hemos afirmado cuando dijeron: “No es justo que dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas”. “Y nosotros persistiremos en la oración y el ministerio de la palabra” (Hch. 6:2-5).

Existen muchas razones para considerar a la predicación de la palabra de Dios como muy importante en la vida de la iglesia. A continuación alistaremos las principales:

1. Dios ha puesto la predicación de la palabra de Dios como asunto central en la vida de su pueblo en todos los tiempos.
2. De la predicación de la palabra de Dios depende el crecimiento, fortalecimiento y servicio de todo hijo de Dios.
3. De la predicación de la palabra de Dios depende la salvación eterna de las seres humanos.
4. La predicación de la palabra de Dios influenciará positivamente en la cultura de este mundo y restringirá su corrupción moral y espiritual.
5. La predicación fiel de la palabra de Dios afirmará a las iglesias de Jesucristo en la sana doctrina y evitará que la misma se aparte de la voluntad de Dios.

La Predicación Bíblica es asunto serio. Necesitamos poner todo nuestros sentidos en pro de aprender a predicar mensajes bíblicos y en pro de crecer en ello. El presente material ha sido preparado con esa finalidad.

Cinco consejos bíblicos para que usted crezca y perfeccione su ministerio de predicación y enseñanza de la Biblia, la palabra de Dios es un material resumido que ha sido preparado para ayudar a los siervos de Dios que quieren seguir creciendo como maestros y predicadores de la Biblia.

Espero en el Señor que al final de nuestro tiempo juntos, todos hayamos aprendido algunos secretos para mejorar nuestra predicación y enseñanza de la palabra de Dios.

**¡Qué Dios nos ayude y alumbre nuestro entendimiento
para preparar mensajes bíblicos y para presentarlos
adecuadamente ante nuestros oyentes!**

A continuación los cinco consejos bíblicos para que usted crezca y perfecciones su ministerio de predicación y enseñanza de la Biblia, la palabra de Dios:

Primero:

Cumple las demandas indispensables que caracterizan a todo buen maestro y predicador de la Biblia si es que anhelas ser un buen predicador y maestro de la palabra de Dios.

A. Ser creyente genuino.

- 1- Dios ha revelado sus verdades a los creyentes genuinos por medio del Espíritu Santo (1 Co. 2:9-10).
- 2- Únicamente un creyente genuino puede entender la Biblia porque para ese fin le ha sido dado el Espíritu Santo (1 Co. 2:11-13).
- 3- El hombre incrédulo, el no renacido, jamás podrá interpretar correctamente la Palabra de Dios (1 Co. 2:14-15).
- 4- Solamente un verdadero creyente está capacitado para ser predicador de la Palabra de Dios. Esto es así porque sólo él puede comunicar la verdad de Dios con palabras enseñada por el propio Espíritu Santo de Dios (1 Co. 2:13).

B. Iluminación y poder del Espíritu Santo.

- 1- Dios nos ha dado el Espíritu Santo con el objetivo de que sepamos lo que Dios nos ha concedido (1 Co. 2:12).
- 2- Necesitamos que Dios alumbre nuestro entendimiento constantemente; solo así sabremos y entenderemos lo que está escrito en Su Palabra (Ef. 1:15-23).
- 3- La comprensión y el conocimiento de las verdades espirituales sólo son posibles por la iluminación divina a través del Espíritu Santo (Ef. 3:14-21).
- 4- Debemos orar intensamente pidiendo iluminación espiritual (Col. 1:9-14) y poder espiritual porque sólo así estaremos fundando la fe de los hijos de Dios en el poder de Dios (1 Co. 2:1-5).

C. Vida consagrada y obediente.

- 1- El Espíritu Santo puede ser “apagado” o “contristado” (1 Ts. 5:19; Ef. 4:30).
- 2- Un creyente que tiene al Espíritu Santo en esas condiciones, ¿gozará de iluminación y de poder para predicar la palabra de Dios?

- 3- “Apagamos” o “contristamos” al Espíritu Santo cuando vivimos en pecado y sin ser obedientes a lo que Dios nos ha mandado.
- 4- Si queremos iluminación y poder del Espíritu Santo en forma constante, necesitamos estar viviendo consagrados al servicio de Dios y en obediencia a Su Palabra.

D. Disposición constante a la obediencia.

- 1- Jn. 7:17 establece que cualquiera que quiera hacer la voluntad de Dios conocerá si la palabra de Cristo proviene de Dios.
- 2- Esto significa que si uno quiere discernir y conocer realmente lo que Dios dice, tiene que estar dispuesto a obedecer Su Palabra.
- 3- Hay que preparar nuestro corazón para la obediencia al estudiar la palabra de Dios (Esd. 7:1-10).
- 4- Si no estamos dispuestos a obedecer, es improbable que entendamos verdaderamente la Biblia y mucho menos que podamos predicarla con toda autoridad.

E. Estudio consistente constante.

- 1- La interpretación de la Biblia y la predicación de la misma son disciplinas que demandan estudio y entrenamiento constante.
- 2- Sólo un creyente que entiende así a ambas disciplinas y se esfuerza por dominarlas llegar por el estudiante.
- 3- Uno solamente puede apropiarse de los principios de la interpretación si es que los utiliza y los pone en práctica.
- 4- Esto significa que una persona será mucho más hábil en la interpretación y en el entendimiento de la Biblia en la medida en que estudie e interprete la Biblia en forma continua.
- 5- Haciendo así desarrollará su conocimiento de la verdad de Dios y tendrá seguridad, convicción y autoridad para predicar.

F. Conciencia de la importancia de la predicación y mucho amor a Dios y a la gente.

- 1- Hay que recordar que la predicación es el medio ordenado por Dios para divulgar el evangelio de Jesucristo (Mr. 16:15-20; Lc. 24:45-49; Hch. 10:34-42).
- 2- Todo nuestro trabajo de predicación de la palabra de Dios se hace porque hemos experimentado el amor salvífico de Dios y porque

queremos expresar nuestro amor a él y su Hijo Jesucristo (Ro. 5:8; 1 Jn. 3:1; 1 Jn. 4:10, 19).

- 3- Asimismo, nuestro amor por la gente es -tiene que ser- el móvil de nuestra predicación (2 Co. 2:4; 12:15; Gá. 5:13).
- 4- Finalmente, tenemos que recordar que sólo el amor genuino y puro valida todo nuestro obrar para Dios y la gente en este mundo (1 Co. 13).

Segundo:

Desarrolla la práctica de orar homiléticamente con ruego y suplica constante en todo tiempo.

A. Ora mientras estás preparando el mensaje de la palabra de Dios para que:

- 1- Entiendas fielmente el contenido del mensaje de Dios en el texto bajo estudio (1 Co. 2:9-16).
- 2- El mensaje de Dios contenido en el texto bajo estudio afecte con gran convicción primero a tu corazón (1 Ts. 1:5).
- 3- Encuentres las palabras adecuadas y pertinentes para comunicar a tus oyentes el mensaje descubierto en el texto estudiado (Ef. 6:18-20).

B. Ora antes de predicar el mensaje de la palabra de Dios para que:

- 1- Comuniques clara y correctamente el mensaje de Dios a tus oyentes en el poder del Espíritu Santo con una comunicación efectiva (1 Ts. 1:5; 1 Co. 2:1-5).
- 2- El Espíritu Santo convenza con el mensaje que se predicará a sus oyentes y consiga de ellos una respuesta apropiada que los lleve a un cambio y a una transformación espiritual conforme al propósito general de Dios para los suyos (2 Co. 3:18).

C. Ora después que has predicado el mensaje de Dios para que:

- 1- El fruto logrado en la predicación del mensaje de Dios en la vida de sus oyentes permanezca y se acreciente a medida que transcurre el tiempo (Ro. 6:17-18).
- 2- El oyente reciba en su corazón la palabra que se le ha predicado y que el diablo no pueda quitar la misma de su corazón (Ro. 6:17-18; Mt. 13:4 y 19).

D. Ora constantemente para:

- 1- Poseer entendimiento, poder, sabiduría y victoria en su comunicación de la palabra de Dios (Ef. 1:15-23; 3:14-21).
- 2- Que el proceso entero -preparación, presentación, atención, respuesta y transformación- cumpla el propósito supremo de Dios: La glorificación de Dios por medio de Jesucristo (1 Co. 10:31; 1 P. 4:11).

Tercero:

Aprende y perfeccionate en un proceso lógico y fácil de preparar tus lecciones y prédicas.

A. Elección del texto bíblico.

- 1- Escoger unidades de pensamientos.
- 2- Tomamos en cuenta que el tiempo que tenemos a nuestra disposición para comunicar.
- 3- Observamos las necesidades de la congregación.
- 4- Cuando estamos predicando temáticamente, escogemos los textos relacionados con el tema propuesto.
- 5- Usemos los textos que nos impresionan y captan nuestra atención fuertemente cuando estamos estudiando la Biblia.
- 6- Hay que evitar textos que no sean claros y que aún no logramos entender.

B. Estudia meticulosamente el texto que vas a predicar.

1. Estudiar el contexto general del pasaje.

El autor del libro y los destinatarios.

La ocasión del libro.

El propósito del libro.

El asunto preciso bajo consideración.

Cuál es un buen bosquejo del libro.

Qué lugar tiene es pasaje bajo estudio dentro todo este contexto general.

Analiza los textos antes y después del texto.

2. Analiza los detalles propios del texto bajo estudio.

- 1- En esta parte notamos la estructura del pasaje.
- 2- Nos fijamos en el vocabulario (palabras claves, palabras que necesitan aclaración).
- 3- Gramática (Sujeto, verbo, predicado, modificadores, etc).

3. Sigue los siguientes principios al estudiar un texto bíblico.

- 1- El texto debe ser interpretado con honestidad.
- 2- Siempre debe tomarse principalmente el contexto anterior y posterior para el significado.
- 3- Hay que tomar en cuenta el lenguaje normal del pasaje.
- 4- Debemos considerar las costumbres, los modales y la geografía de los tiempos bíblicos.
- 5- Debe tomarse en cuenta la enseñanza total de la palabra de Dios.
- 6- Hay que notar el lenguaje típico y figurado cuando es obvio.
- 7- Hay que tomar en cuenta el principio dispensacional.

C. Descubre siempre el tema principal del pasaje.

1. El tema del texto.

- 1- Es la verdad principal contenida en el texto bajo estudio.
- 2- Es lo que será expuesto en mensaje o lección.
- 3- Es el sermón o lección condensada en una sola oración.

2. Procedimiento para descubrir el tema del pasaje.

- 1- En esta parte del estudio respondemos específicamente la siguiente pregunta clave: ¿Qué dice el pasaje?
- 2- Para responder bien esa pregunta es necesario leer el pasaje tantas veces se pueda, pues tenemos que empaparnos del contenido.
- 3- También necesitamos escribir un análisis del pasaje que se quiere predicar. (a) Resaltar la afirmación básica. (b) Anotar los verbos principales. (c) Fijarse en el complemento de cada oración y los

respectivos modificadores. (d) Nos fijamos asimismo en la estructura del pasaje.

- 4- Una vez que hemos hecho esto podemos descubrir ya el tema principal del pasaje.
- 5- Finalmente, tenemos que determinar la importancia del tema en la vida de los oyentes originales.

3. Importancia de descubrir el tema del pasaje.

- 1- Nuestro mensaje realmente será bíblico.
- 2- Tendremos autoridad para decir: “Dios dice así”.
- 3- Podemos estar seguros de que Dios bendecirá ese mensaje.
- 4- Los creyentes nos escucharán con avidez y entusiasmo.

D. Descubrimiento del propósito del pasaje.

1. En esta parte respondemos las siguientes preguntas: ¿Por qué se dijo lo que se dijo? ¿Para qué se dijo lo que se dijo? ¿Qué se quería conseguir con lo que se dijo?
2. Discierna bien el propósito de Dios en el texto bajo estudio: Tómese todo el tiempo que requiera.
3. Una vez que lo ha descubierto, escríbalo en forma clara y definida.
4. No se olvide de alistar las pruebas que respaldan el propósito descubierto.
5. Verifique que la forma en que definió y escribió el propósito sea alcanzable y evaluable.

E. Relaciona la idea y el propósito del texto con los oyentes originales y contextualizarlo pertinentemente para los oyentes de hoy.

1. Involúcrese en el mundo de la Biblia y en el contexto general de los oyentes originales.
2. Esté al tanto del mundo en el que vivimos y en el ambiente cultural propio de su gente.
3. Reconozca las diferencias y las similitudes de las personas y sus necesidades en el mundo de la Biblia con la gente de hoy.

4. Establezca la validez de la idea y del propósito descubierto en el texto para la vida de los oyentes de hoy.

F. Formula la idea del texto en un lenguaje contemporáneo y en concordancia con la gente de hoy.

1. Recordemos que la idea hallada en el texto y la idea que se desarrollará en el mensaje o lección deben ser parecidas.
2. Lo anterior se sustenta en el hecho de que los principios de la palabra de Dios son eternos y aplicables a las personas en todos los tiempos.
3. Escriba en un lenguaje preciso y personal la idea a comunicar en el mensaje o lección.
4. Declare en una oración exacta, corta y memorable la idea a comunicar.
5. Formule esta oración tomando en cuenta el perfil general de sus oyentes.

G. Defina el propósito específico para el mensaje que va a compartir.

1. Su sermón o lección tiene que tener un propósito específico.
2. Recuerde el motivo y propósito por el cual Dios dio ese mensaje a los oyentes originales.
3. Piense en lo que Dios quiere lograr hoy por medio de su mensaje o lección con ese mismo pasaje.
4. El propósito actual del mensaje o lección tiene que ser similar o muy cercano al propósito original del texto.
5. Escriba el propósito en palabras claras y evaluables.

H. Elabora la estrategia para cumplir el propósito específico del mensaje.

1. Es indispensable formular un plan de acción para todo aquello que uno quiere realizar.
2. La pregunta clave para formular el plan de acción es la siguiente: ¿Cómo cumplo mi propósito?
3. Aliste todo lo que puedes hacer para cumplir tu propósito.
4. Tu plan de acción debe estar íntimamente relacionado y sustentado por la estructura y el plan que descubriste en el texto.

5. Finalmente, escoge de entre todo lo que has alistado lo que será el enfoque de tu mensaje.

I. Construye el bosquejo del mensaje.

1. Un bosquejo es necesario porque:

- 1- Constituye la columna vertebral del mensaje.
- 2- Clarifica las relaciones que hay entre la partes del mensaje.
- 3- Determina la secuencia y el orden en que se presentará el mensaje.
- 4- Permite recordar el mensaje luego que este ha sido expuesto.

2. Un buen bosquejo se caracteriza:

- 1- Por tener los puntos necesarios (no muchos, ni muy pocos).
- 2- Por tener puntos claros y simples.
- 3- Por estar constituidos de una oración completa.
- 4- Por ser declaraciones contundentes y fáciles de recordar.

3. Considera las siguientes recomendaciones:

- 1- Graba en tu memoria los principales puntos de tu bosquejo.
- 2- Repite por lo menos tres veces cada punto mientras estás exponiendo.
- 3- Recuerda que si tu mismo no recuerdas los puntos de tu bosquejo, menos lo recordarán los que te escuchen.

J. Rellena el bosquejo del mensaje.

- 1. Explica y define el significado de tus puntos principales.
- 2. Informa siempre con datos verdaderos.
- 3. Utiliza el principio de reiteración adecuadamente.
- 4. Usa citas de gente conocida y apreciada por tus oyentes.
- 5. Emplea buenas ilustraciones.
- 6. Aplica adecuada y oportunamente el mensaje en la vida personal de tus oyentes.

7. Nunca dejes de dar la explicación, la demostración y la aplicación de la verdad de tus puntos principales.

K. Prepara la conclusión del mensaje.

1. Definición.

- 1- Es la parte final del sermón o lección.
- 2- La conclusión se asemeja al aterrizaje de un avión.
- 3- Una buena conclusión es tan necesaria como un buen aterrizaje.

2. Características de una buena conclusión.

- 1- Es corta.
- 2- Es variada.
- 3- Es natural.
- 4- Es personal y directa.
- 5- Es precisa y pertinente.
- 6- Concluye el sermón o lección.

3. Maneras de concluir un mensaje.

- 1- Se puede concluir reiterando tus puntos principales con suficiente énfasis.
- 2- Se puede terminar mostrando la trascendencia de su tema usando una buena ilustración.
- 3- Se puede terminar citando las palabras de un personaje conocido y respetado por sus oyentes.
- 4- Se puede terminar con un himno o poesía que sea impactante.

4. En su conclusión siempre hay que:

- 1- Preguntar a los oyentes lo que harán a partir del mensaje escuchado.
- 2- Ofrecer guías prácticas para llevar a cabo lo enseñado en el mensaje.
- 3- Motivar a responder con obediencia a lo que han aprendido.

L. Preparar la introducción del mensaje

1. Definición.

- 1- Es la parte del sermón o lección que prepara al auditorio para escuchar el mensaje.
- 2- Introduce el tema del sermón o lección.
- 3- La introducción se asemeja al despegue de un avión.
- 4- Se elabora al último porque sólo al final de la preparación del sermón se sabe plenamente lo que se va a introducir.

2. Características de una buena introducción.

- 1- Conduce directamente al sermón.
- 2- Agarra la atención de los oyentes desde el primer momento del sermón.
- 3- Muestra claramente la importancia del tema que se tratará en el mensaje.
- 4- Motiva al oyente para que escuche con atención el mensaje que se va a comunicar.
- 5- Presenta el orden que seguirá el mensaje o lección.
- 6- Pasa al cuerpo de mensaje en una forma prudente y natural.
- 7- No promete más de lo que será el sermón o lección.

3. Recuerda:

- 1- Que la introducción es la introducción, no el mensaje entero.
- 2- Que la manera en que los oyentes se interesan en la introducción determinará la forma en que oirán el mensaje total.
- 3- Que la introducción es lo primero que escucharán de usted así que hay que prepararla suficientemente bien.

M. Escribir el mensaje para su presentación final.

1. La importancia de escribir.

- 1- Te ayuda a registrar los pensamientos que vienen a tu mente mientras estudias.

- 2- Te permite revisar tus pensamientos para que los transmitas con mayor claridad y exactitud.
- 3- Te sirve para acumular las ideas que usarás tarde o temprano en tu sermón o lección.
- 4- Te permite saber donde te encuentras en la preparación del mensaje o lección.

2. El orden del sermón en su presentación final.

- 1- Tema y texto.
- 2- Introducción.
- 3- Cuerpo del mensaje.
- 4- Conclusión.

3. Recomendaciones claves:

- 1- Anota todo pensamiento que viene a tu mente mientras estás estudiando.
- 2- Debes escribir durante todo el tiempo de preparación del mensaje.
- 3- Tu bosquejo final debe ser bien hecho.

Cuarto:

Desarrolla y perfecciona tu manera de exponer públicamente la palabra de Dios.

A. Antes de la exposición.

- 1- Preparación física.
- 2- Preparación emocional.
- 3- Preparación mental.
- 4- Preparación espiritual.

B. En el momento de la exposición.

- 1- Preséntate a predicar vestido adecuadamente.
- 2- Sal al púlpito con dignidad y seguridad.

- 3- Habla con convicción.
- 4- Procura hablar sin leer tus notas.
- 5- Ten tu bosquejo y úsalo solamente si es necesario: Evita atarte a tu bosquejo.
- 6- Mira a tus oyentes a los ojos en todo momento mientras estás comunicando el mensaje.
- 7- Comunica tu mensaje con humildad y sencillez.
- 8- Muévete, gesticula y haz ademanes según el mensaje lo demande.
- 9- Use a favor del mensaje los imprevistos que se presenten durante la exposición.
- 10- Se sensible a la guía del Espíritu Santo mientras estás predicando.

C. Lo que tienes que vigilar para mejorar constantemente tu exposición.

- 1- Vigila tus modales.
- 2- Vigila tu lenguaje.
- 3- Vigila tu voz.
- 4- Vigila a tu auditorio.
- 5- Vigila tu tiempo.
- 6- Vigila tu tema.
- 7- Vigila tus resultados.

Quinto:

Haz todo cuanto esté a tu alcance para perfeccionar tu ministerio de predicación y enseñanza de la palabra de Dios.

A. Estudia cursos que te ayudarán a mejorar la comunicación de la palabra de Dios:

- 1- Cursos referentes a la comunicación de la palabra de Dios (Hermeneútica, exégesis, homilética, teología sistemática, etc.).
- 2- Cursos relacionados a la comunicación en general (Oratoria, pedagogía, lenguaje, peridismo, etc.).

- 3- Asiste a conferencias en la que se expondrá la palabra de Dios y aprende de la manera en que los predicadores exponen el mensaje.

B. Organiza una biblioteca referente al oficio de la comunicación:

- 1- Compra libros que amplíen tu capacidad de comunicación (Diccionario de la lengua, Diccionario Bíblico, libros de homilética, libros de ilustraciones, comentarios bíblicos, libros de sermones, libros de oratoria, etc.).
- 2- Provéete de CDs de audios y videos de sermones de la palabra de Dios.
- 3- Lee tus libros, escucha tus mensajes y mira tus videos.

C. Prepara un sistema sencillo para evaluar tu comunicación de la palabra de Dios:

- 1- Graba tus mensajes y escúchalos analíticamente.
- 2- Guarda tus mensajes y revísalos constantemente.
- 3- Permite que tus hombres de confianza critiquen honestamente tus mensajes.
- 4- Elabora un test para evaluar tus mensajes y dale a hermanos de confianza para que te evalúen mientras expones.

D. Toma en cuenta las siguientes recomendaciones:

- 1- Observa bien a los buenos predicadores de la palabra de Dios que conoces y aprende de ellos.
- 2- Observa a los expositores seculares para aprender, pero discierne lo que aprendes de ellos.
- 3- Estudia a tus oyentes pero cuídate de agradar a ellos más que a Dios.
- 4- Asegúrate de que haya buen ambiente durante los momentos previos a tu exposición.
- 5- Asegúrate hasta donde sea posible de que el local brinde la comodidad mínima para exponer y oír adecuadamente la palabra de Dios.
- 6- Asegúrate de ser siempre original en el material y en la forma en que expones el mismo.

- 7- Recuerde que la comunicación de la palabra de Dios a través del evangelismo, de la predicación y la enseñanza es el ministerio principal de todo cristiano.

E. Advertencia: La salvación de tu familia, de tu iglesia y de tu comunidad dependen de la manera en la que se comunica con la palabra de Dios (1Ti. 4:16).

Conclusión: La gran responsabilidad de los maestros y predicadores.

Dios ha escogido salvar a las personas por la locura de la predicación de la palabra de Dios. También, Dios dice en su palabra que la fe viene por el oír y el oír por la palabra de Dios. Por tanto, debemos hacer todo cuanto esté a nuestro alcance para predicar y enseñar siempre y en buena manera la palabra de Dios. Esto es vital e indispensable para la salvación de los perdidos y para la edificación y el fortalecimiento de la fe de los santos.

El crecimiento y la madurez de nuestros hermanos en Cristo y de nuestra iglesia en general dependen mucho de cómo nosotros predicamos y de cómo nosotros enseñamos la palabra de Dios. Demasiadas veces nuestros hermanos no asisten a los cultos y a las clases que organizamos, no porque no aman a Cristo y no quieren crecer, sino porque nosotros predicamos y enseñamos en una manera incomprensible y poco amena. Debemos corregir esta deficiencia y determinar predicar y enseñar mejor la bendita palabra de Dios.

Los predicadores y maestros de la palabra de Dios somos instrumentos de Dios. Él quiere comunicar su voluntad a todos los hombres y a toda su iglesia. Nuestra responsabilidad es muy grande y necesitamos crecer y perfeccionarnos constantemente es este nuestro ministerio: La predicación y la enseñanza de la palabra de Dios.

2 Timoteo 4:1-4 dice:

“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, cumple tu ministerio”.

**¡Qué Dios nos ayude a predicar el evangelio de
Jesucristo en todo momento y lugar y en muy
buena manera! Amén y Amén.**